

Lunes IV de Cuaresma



11 de marzo de 2024

Is 65, 17-21

Sal 29

Jn 4, 43-54

P. Eduardo Suanzes, msp

El primer signo de Jesús en el evangelio de Juan fue el de las Bodas de Caná. Ahora, este segundo signo, como Juan llama a los milagros de Jesús, también sucede en Caná. Antes fue el de la sobreabundancia del vino en unas bodas; ahora la vida para el hijo de un funcionario real, es decir, de un dependiente laboral de Herodes Antipas, el rey pelele de Roma, puesto para gobernar en la Galilea.

Jesús viene de Jerusalén, donde se ha encontrado con Nicodemo, un judío al que le habla del **nacer de nuevo y de la nueva vida** en el Espíritu (cap3). En su camino de vuelta se para en Samaría (cap.4), junto a un pozo porque tiene sed y allí se encuentra con una mujer sentado en el brocal de ese pozo. Le habla de una nueva agua, **un agua de vida eterna que brotará de lo profundo del corazón**. Se queda dos días en el lugar y **al tercer día**¹ (¡!) se encuentra con este funcionario real en Galilea, en Caná. ¡Vaya! ¡Qué casualidad! También en las bodas de Caná Jesús apareció **al tercer día**, después de haber elegido a sus apóstoles (Jn 2.1).

Y aquí Jesús retiene en la vida al muchachito hijo del funcionario real. El funcionario vivía en Cafarnaúm, a unos 20Km de Caná. Otra vez la liturgia, desgraciadamente, queriéndonos ayudar en la comprensión del texto no lo hace tanto, pues nos lo saca de lo que Juan nos quiere decir en la narración. Porque se nos dice que la respuesta de Jesús al funcionario fue: «*Vete tu hijo está sano*». Que cuando el padre se acercó a su casa los criados le dijeron que su hijo «*estaba sano*» Y que luego el funcionario recordó lo que Jesús le había dicho a esa hora: «*tu hijo está sano*» Pero en el texto original no se dice eso. Jesús le dice al funcionario: «**Ve, tu hijo vive**» no que está sano; los criados le dicen al funcionario **que su hijo vivía**; y luego el funcionario recordó lo que Jesús le había dicho: «**tu hijo vive**». ¡Aquí se está hablando de vida por todos lados! El hijo se moría pero está vivo con un encuentro con Jesús por intercesión de su padre: ¡Vaya como en las bodas un tiempo antes, por intercesión de la madre!

Desde Jerusalén, en que Jesús había ido por la Pascua, se nos está hablando de vida, de la nueva vida de Jesús. Ahora, de vuelta a Galilea Juan nos dice que Jesús más que un taumaturgo, es decir un curador, **es aquel que da la vida**; que él mismo es la Vida, como más tarde dirá², y que nadie va al Padre sino por él. ¿Acaso no había dicho ya el evangelista desde el comienzo de su evangelio³ que en la Palabra había vida y que esa vida era la luz de los hombres?⁴

Toda postración queda anulada, derrotada y abatida con la presencia de Jesús. Una presencia que no es necesariamente física, sino que supera la materialidad del espacio y la tangibilidad de los

¹ No lo menciona la liturgia, pero textualmente, el evangelio dice: *Pasados los dos días se trasladó de allí [de Sicar, en Samaría] a Galilea*

² «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» (14,6)

³ Cfr. 1,4

⁴ Cfr. XAVIER LÉON-DUFOUR. *Lectura del Evangelio de Juan. Vol.I.* Ed. Sígueme. Salamanca 1989

sentidos. El muchacho no está tocando a Jesús, no lo ve, no lo siente, y sin embargo, la sobreabundancia de la vida de Jesús se hace presente y se desparrama en él.

Si el primer signo de las bodas en esa misma ciudad, Caná, significaba la sobreabundancia (vino que llena las seis tinajas de piedra —como la las Tablas de la Ley—, vacías) de la nueva Alianza (boda) de Dios con su pueblo, realizada con Jesús (llega a la fiesta), ahora Juan (con este segundo signo) nos está diciendo que esa nueva alianza trae la vida por todos los lados y es ofrecida a todos: a los judíos (Nicodemo); a los apartados (samaritana); a los paganos o colaboradores de paganos (funcionario real). A todos.

Y eso se produce al tercer día: guiño o llamada a la resurrección de Jesús.

Con razón, ahora sí que atinadamente, la liturgia en la primera lectura nos habla de una nueva creación: de un cielo nuevo y de una tierra nueva. Dios nos promete la alegría infinita y perpetua y también nos habla de que todos colmarán sus días, es decir, **vivirán por siempre**; y que se plantarán viñas (alusión, otra vez al vino definitivo de la nueva alianza en las bodas definitivas del Cordero)

Ahora bien. También Juan nos advierte. La fe ha de ser fe y no depender de contrapartidas ni desafíos. ¿La fe tiene necesidad del milagro?⁵ Esta cuestión sólo se plantea abiertamente en el evangelio de Juan y la respuesta está clara. La fe que no es fe más que a causa del milagro no es una verdadera fe. Jesús se retira del pueblo que no cree más que a causa de las señales que él realiza⁶. Así, en el evangelio de hoy, su primera respuesta al funcionario real que le suplica la curación de su hijo es la que hemos oído: «*Si no ven señales y prodigios, no creen*». Más adelante dirá: «*dichosos los que creen aunque no vean*»⁷.

También la tradición sinóptica (la de Marcos, Mateo y Lucas) nos muestra que Jesús no quiere ser tomado por un taumaturgo, es decir, por un curandero; se aleja del pueblo, y a los que han sido curados les obliga a callarse⁸. Pero, sobre todo, en aquella otra ocasión, el negarse a dar a los fariseos la «señal» que ellos le exigen⁹, manifiesta que **Jesús no quiere hacer del milagro la prueba de la acción y de la omnipotencia divinas**, como si se le pudiera exigir antes de creer. Tal exigencia es un desafío a Dios; con este desafío se destruyen en su raíz la confianza y la obediencia. **El padre del muchacho, al final llegó a donde Jesús quería que llegara: a la fe en Aquel que con su palabra hace pasar de la muerte a la vida, Aquel que es el único capaz de dar la vida en plenitud**¹⁰.

Aviso para navegantes. Descansar en Jesús, aceptarlo en nuestras vidas, es hacerlo sin exigencias algunas de contrapartida. En eso precisamente consiste la fe: en tener la certeza de que más allá de los sentidos, de lo tangible y medible, más allá de nuestras luces y lámparas encendidas, el agua que brota para la vida eterna lo hace desde lo más profundo de nuestro corazón. Y brota con más intensidad, precisamente cuando es de noche, aunque los sentidos se revelen argumentando lo contrario. En eso consiste *nacer de nuevo, esa es la vida que trae el Viviente*.

⁵ GÜNTHER BORNKAMM. *Jesús de Nazaret*. Ed. Sígueme. Salamanca 1975.

⁶ Cfr. 2, 23-25

⁷ 20, 29

⁸ Cfr. Mc 1, 35-38; 1, 44; etc

⁹ Cfr. Mc 8, 11-12, etc

¹⁰ Cfr. XAVIER LÉON-DUFOUR, *op.cit.*